

# EJÉRCITO Y ARMADA

Diario defensor de sus clases activas y pasivas

Fundador y Director: Don Clodoaldo Piñal

ANO III  
Dirección, Redacción y Administración  
San Roque, 8, bajo izquierda  
Apartado núm. 436.

Precios de suscripción  
Madrid, un mes, 1,50 ps.  
Provincias, trimestre, 40  
Extranjero, año, 50  
Clases e individuos tropa, mes, 1 peseta

MADRID

Miércoles, 22 de Enero de 1908

ANUNCIOS

Cuarta plana, 10 céntimos línea.  
Reclamos y noticias, 25  
Proyectos, planos, retratos, etc., precios convencionales.

Número 837

Número del día, 5 céntimos.  
Idem atrasado, 20 ídem.

## EL SEPARATISMO EN CATALUÑA

¿Qué sucederá si nos separamos de España?

Que vendremos al mismo ser y estado en que nos halláramos mientras tuvimos nuestras instituciones autonómicas, de tan fatal recuerdo, y que vosotros (los separatistas) pretendéis restaurar, porque perdisteis el mercado de España, ¿qué haremos de esta industria que se ha montado para abastecer un mercado de 20 millones de hombres, si estos desaparecen como por arte de escamoteo, que es lo que vosotros pretendéis hacer, declarando nuestra independencia?

Claro está, pues, que no quedando a nuestra industria otro mercado que el de nuestra propia provincia, las nuevas decimas partes de esta industria desaparecerán, y faltando a los brazos que hoy día emplea ocupación, tendrán que emigrar; y por consecuencia quedaremos otra vez reducidos a tres ó cuatro cientos mil habitantes, y en tales condiciones ¿cómo haremos efectiva esa independencia ó personalidad, que durará hasta tanto como Francia se le antoje adelantar sus límites...?

¿Qué podremos agregar nosotros á los conceptos expuestos con tanta brillantez en el presente período de la obra del señor Jaume? Lo que ya hemos dicho: Que la separación de Cataluña de la madre patria, significaría para ella además del delito de patriotismo y de negra ingratitude respecto de la protección que ésta siempre le ha dispensado y sin la cual no viviría, su propia ruina. Es decir, que ella misma se labraría su penitencia y su castigo.

Esto es lo que los separatistas, en su gran ceguera no comprenden. Que al laborar en favor de su independencia, buscan su misma desgracia. Un pueblo empuñado por el aislamiento en que habían de sumirse, falta de protección y de sombra, ¿cuál será su fin? Ya lo hemos manifestado. La muerte. ¿Es posible señores catalanistas que así os dejéis engañar por cuatro ambiciosos, por cuatro enagnados moralmente? Pensad despacio y con lógica lo que haceis, que aún es tiempo, y mandad con viento fresco á esos embaucadores, que sólo habrán de conducirlos al desastre. Los seres humanos, sabido y muy sabido es que ellos mismos se labran su felicidad ó su desgracia. Exactamente igual acontece con los pueblos y con las naciones. El hijo que reniega de sus padres y los abandona, encuentra al cabo el pago de su ingratitude. El pueblo que asimismo reniega de su madre que es su patria, encuentra también su castigo; ó la impotencia, ó la esclavitud misma de que van huyendo. Renegan de una madre amorosa, y tropiezan con una madrastra sin entrañas. ¡Pobres catalanistas! Sois dignos de lástima porque os sucede lo que á los niños grandes. Cualquiera os engaña.

Pero hay otros que son dignos de toda suerte de censuras, de las más acerbas, de las más severas. Sobre esos debe pesar toda la responsabilidad de sus actos pecaminosos. Sobre ellos deben encaminarse todas las medidas de represión, toda la energía del gobierno, de las autoridades, de las entidades directoras del país, y todos los anatemas de la opinión pública. Estos son los que alientan, los que dirigen, los que encauzan las falsas, las perniciosas corrientes separatistas. Estos son los profetas, los apóstoles del descabellado nacionalismo.

Estos son esos diputados nacionalistas, á los que se les señala un lugar en las Cortes, como representantes de un pueblo que no quiere ser español, que atenta seducido por sus aborrecibles doctrinas contra la intangibilidad augusta de la patria, y por lo tanto que no son españoles, que no pueden sentarse al lado de los legítimos representantes del pueblo español en el templo de las leyes patrias. Estos son los que piden benevolencia para con los enemigos de la nacionalidad, los que solicitan la libertad de los detenidos por atentar contra ella sea en la forma que sea, puesto que todo lo que no signifique ir con ella, luchar por y para ella, es ir en contra de ella. Contra estos y más que nada contra estos, debe reaccionar y luchar la nación en masa, grandes y pequeños, humildes y potentes, directores y dirigidos, hasta reducirlos á la inacción, hasta inutilizarlos de todo movimiento, hasta inutilizarlos completamente y para siempre.

Contra esos embaucadores, contra esos propagandistas, contra esos periódicos separatistas y nacionales, que atacan constantemente el sagrado nombre de la ma-

dre España, que insultan á su Ejército, á su Marina, á sus Gobiernos, á todos los que la aman, la protegen y la defienden, debe encaminarse toda la pujanza, todo el esfuerzo de ese valiente pueblo, de esas cuarenta y tantas provincias españolas, invencibles por su número y por su espíritu, que tan grande muestra, que tan sublime prueba de amor patrio están dando ahora, en las proximidades del glorioso centenario de la epopéyica independencia patria, frente á esos otros pocos hijos espúreos de ella, que así la insultan, la afrentan y la combaten;

Lástima grande que algunos periódicos, que varios de esos heraldos de la opinión, por razones que ellos sabrán, no presten su auxilio poderoso á la obra de defensa patriótica que nosotros fuimos los primeros en iniciar con todo el entusiasmo, con todo el fervor, con todas las posibilidades de éxito que de su indiscutible importancia pudiera esperarse, ya que ni siquiera se han dignado ocuparse con la debida atención de la obra realmente notable y meritísima que el ilustrado y verdadero patriota D. Francisco Jaume ha emprendido por medio de los irrefutables argumentos, de la incontrastable lógica de su trabajo y de la indiscutible maestría que estudia, comenta y refuta el movimiento catalanista en su libro *El separatismo en Cataluña*.

Hace pocos días que hemos tenido noticia de una condena aplicada por ofensas á la bandera catalana. Y decimos nosotros, ¿qué significa eso de la bandera catalana? ¿Es que hay que haber otra bandera que no sea la bandera española, símbolo de la patria, de la nacionalidad? ¿Cuándo acabaremos con estos distingos?

## Honrando á la Patria.

Un gallego honradísimo y gran patriota ha muerto en la Habana, á edad muy avanzada, respetado y querido de cubanos y españoles.

D. José Martínez Franco fué designado, por el alcalde, para bajar la bandera española, á lo que se negó, renunciando el cargo que tenía.

Sus palabras fueron: "Bajar esa bandera gloriosa, ¡nunca! ¡Elevarla siempre!"

De ese hidalgo español fallecido debe tomar ejemplo la canalla separatista; los infames hijos de esta noble patria española.

## De Marina

Los cuerpos subalternos

Reina gran disgusto en el dignísimo y veterano personal de los cuerpos subalternos de la Armada.

En los contramaestres, condestables y practicantes, está sintetizado todo el servicio de la marina militar, todo ese servicio constante, penoso, de responsabilidad que no cesa, de la brega en todo momento, para que en la lucha con los elementos y el combate todo responda, y en todo se vea, el cuidado, la previsión y el celo.

Y como premio á tanta labor, á tanto batallar, se les deja en el mismo estado en que estaban, lo mismo en el orden honorífico que en el material, cuando apenas ha habido colectividad que no haya obtenido algún beneficio.

Sobrestantes de Obras públicas y otras colectividades en lo civil, escribientes, delineadores, auxiliares de oficinas, armadores, torpedistas, buzos, porteros y mozos de oficio en lo militar, aparte de los capitanes y tenientes, todos, ó casi todos, han obtenido con sobrada razón y justicia aumento de sueldos, ya como sueldos propiamente dichos, ya como gratificaciones por años de servicio.

Solamente los desgraciados y preteridos cuerpos subalternos de la Armada, solamente los contramaestres, los condestables y los practicantes, los que sostienen las más rudas labores, los que en el día del combate son los principales mantenedores de la lucha, han quedado defraudados en sus fundadas esperanzas.

El tercero de esos cuerpos sigue con sus 80 pesetas mensuales, contando con diez y más años de ejercicio de empleo.

Nosotros sabemos que el señor ministro del ramo desea hacer segundos á los terceros, y que sólo dificultades económicas, puestas por el señor ministro de Hacienda, ha paralizado la noble acción y el deseo de hacer justicia que anima al Sr. Ferrándiz.

El aumento de sueldo á los generales de la Armada, como á los del Ejército, en determinados cargos, es justo, justísimo, pero no es justo que se empiece por lo alto, cuando el de abajo sufre privaciones sin cuento y vive muriendo para mantenerse, siquiera sea al exterior con el decoro de la clase.

Y esta reparación es de tal urgencia que nos permitimos llamar sobre ella la atención del gobierno y la especial del señor Ministro de Marina, para que se lleve á cabo dentro del actual presupuesto, por-

que hay necesidades que no admiten espera.

Nuestra campaña en favor de esas desheredadas clases, arreará tan pronto reanuden sus sesiones las Cámaras, y lamentaríamos vernos obligados á establecer comparaciones y deducir consecuencias, que dejarían mal parada la equidad y justificarían la falta de interior satisfacción.

## Campaña caballeresca.

Lo es la comenzada por nuestro querido colega *España Nueva*, contra los que por *inversión*, por mala educación y conducta, dan lugar á hechos vergonzosos y falta á la galantería que se debe á la mujer en todo momento y en todas circunstancias.

Y á este propósito dice nuestro colega que recibe muchas cartas alentándolo en esa campaña higiénica y moralizadora, entre cuyas cartas dicen lo siguiente:

"Las señoras no pueden circular por Madrid, ni solas ni acompañadas, sin exponerse á serios contratiempos bochornosos é ineficaces."

Precisamente el pasado sábado yo presencié, en la calle de Sevilla, cómo un mozo insolente abrazaba á una obrera que por allí transitaba. La bárbara genialidad fué aclamada en el grupo de los amigos, que, seguramente, tendrán madres y hermanas.

Otro dice: "En el teatro Español, un caballero de pelo planchado y aires conquistadores se coló lindamente en un palco, aprovechando la circunstancia de encontrarse una señora sola."

Ni corto ni perezoso, el jovenzuelo tomó asiento á su lado y, creyéndola plaza en venta, vertió frases inconvenientes en los oídos de la dama.

El galanete, á instancia de la señora, fué expulsado por un acomodador y un agente de Orden público."

En la Habana, pasaba lo que dicen esas cartas, pero desde que los americanos se posesionaron de ella, (sea esto dicho en honor de los yankees) cesó la grosería y el cobarde atrevimiento, y la mujer circula día y noche por las calles de la Habana sin temor á los desmanes de los mal criados y de los malos caballeros.

Aquí debía formarse una liga ó algo así, que acordara gestionar ante los poderes públicos la promulgación de una ley amparadora de la mujer, castigando con fuertes multas y días de cárcel, el más pequeño atrevimiento, aun cuando solo fuese de palabra.

Lo malo entre nosotros, es que los convencionalismos han alentado á los que jamás debieron tomar alternativa de caballeros y pasan por tal muchos que no lo son.

## EFEMERIDES GLORIOSAS

Un episodio de la guerra de Africa.

22 de Enero de 1860.

Amanecía el 22 de Enero de 1860. El Ejército Español ocupaba en Africa el campamento de Guard-el-Gelú, y las músicas entonaban la alegre diana, á cuyos primeros acordes comenzó el movimiento de tropas para tomar las armas, practicar la descubierta y relevar el servicio. Los cañonazos de la salva anunciaban que era el santo del Principe de Asturias.

Apenas formaron las divisiones, se oyó el cornetín del cuartel general que ordenaba marchar á la del general Rós de Olano, y los soldados, listos, risueños, cantando y alegres, cual si se tratara de un simulacro, se despedían de los que quedaban, encargándose para la vuelta la buena confección del rancho. Desfiló la división, avanzaron los cuerpos á situarse en las posiciones que se les designaron, y comenzó una verdadera batalla con que nos brindaron los riflenos para celebrar el día.

En lo más recio de la pelea y cuando el general O'Donnell, por sí mismo tomaba los apuntes necesarios á sus fines, le llamaron la atención hacia un grupo de moros que parapetados en los corrales de una cabrería próxima estaban causando bajas en la escolta, y ponían en peligro la vida del general si continuaba en aquel sitio. Entonces el general O'Donnell, con la calma que le fué habitual volvió apenas la cabeza y mandó á la "mitad" de una compañía que fuera á "espaventar" aquellos moros. El Jefe del Batallón de Ciudad Rodrigo designó á la primera mandada por un teniente alto, delgado y que por más señas usaba gafas. Desde su puesto, sin entusiasmo flemáticamente, sin terror, mandó á la tropa variar para colocarse dando cara á los moros y desplegó á su frente poniéndose á vanguardia. La guerrilla salió sin disparar un tiro, y como en el trayecto no había ninguna clase de abrigo, cada paso era sellado con la sangre de los cazadores sacrificados por los que á mansalva y con ciertos disparos se proponían concluir con aquel puñado de va-

lientes, que siguiendo el ejemplo del que los guiaba, iban tranquilos sin ocuparse de otra cosa mas que de cumplir su cometido. El teniente no volvió ni una sola vez la cabeza; ni se notó en él movimiento alguno extraño cuando las balas con su silbido especial pasaban rozándole. Una de ellas le tiró á tierra el rós, que recogió un soldado.

De los treinta y tantos hombres, quedaban únicamente en pie menos de la mitad, y aun continuaban su camino sin saber si al término de él se encontraría solo. Asombrados los moros de tal temeridad, y dominados moralmente por aquella energía sin ejemplo, y cuando apenas faltaban treinta pasos para venir á las manos, cedieron el campo y se refugiaron en el bosque próximo. Catorce hombres dejó para defender el puesto conquistado, y seguido del corneta, emprendió la vuelta por los mismos pasos, encontrando los restos sangrientos del avance de su sección. La acción había terminado con la toma de las posiciones enemigas; sin embargo el general en Jefe estaba en el mismo sitio avanzado del reducto de la Estrella, acompañado de generales, Jefes y oficiales que no tomaron parte activa y acudieron para ver batirse á la tercera división.

El teniente de referencia, llegó, saludó con naturalidad, sin afectación, y dijo con sencillez: "Cumplimentadas las órdenes de Vuecencia" A lo que respondió el general O'Donnell: "Queda usted nombrado Capitán de Infantería" y dirigiéndose al Jefe de Estado Mayor añadió: "General García, que se forme juicio contradictorio."

Repitió el oficial el saludo con la espada, y cuando se retiraba, aquel hombre de piedra, al que no había detenido la muerte de sus soldados, y sordo á los silbidos y chaponzos de las balas, al sacar el pañuelo para limpiarse sintió no obstante un imperceptible ruido que produjo un pequeño objeto al caer al suelo. Se detuvo, lo recogió, y lo besó. Era el retrato de su madre!

## LO DE MARRUECOS

..Y SIEMPRE IGUAL"

El asunto marroquí, se presenta cada día con caracteres de mayor gravedad.

La cuestión religiosa que tantas víctimas ha inmolado en todas las épocas y en casi todos los países produciendo verdaderos rios de sangre y costando el oro á raudales, es el motivo en que el casi sultán Muley Hafid y sus fanáticos secuaces se amparan para declarar la guerra santa al cristiano y derribar al mismo tiempo su trono al joven Abd-el-Aziz, infiel cumplidor de los preceptos sagrados del Corán según ellos.

El fanatismo musulmán se desborda y amenaza con señalar en la historia una nueva página luctuosa.

Los que ignoran la historia del mundo, los que no saben hasta donde puede llegar ese fanatismo representado por tribus feroces guerreras é incultas, no conceden á los acontecimientos que tan rápidamente se avencinan, toda su verdadera importancia, que no puede ocultarse á los ojos de seres instruidos ni mucho menos á la mente de los hombres de estado que tienen el deber de pesarlos y medirlos fiel y exactamente.

En nuestra modesta opinión, Muley Hafid puede considerarse hoy día virtualmente como Sultán del imperio marroquí. ¿A qué, sino, la terrible marejada que su proclamación ha producido en el mundo europeo?

El hecho de haber sido proclamado el pretendiente en la ciudad de Fez, que hoy día significa para ellos el verdadero santuario de la religión del Islam, entraña asimismo una importancia legítima.

¿Qué haremos nosotros ante el presente conflicto? Nada se sabe de cierto.

Vuelve á tratarse de la acción común de Francia y España.

Vuelve á iniciarse el proyecto de marchar de acuerdo (?) con ella, ó sea, traducido literalmente, á sus órdenes. Y exclamamos nosotros: ¿hasta cuándo? ¿Es que no vamos los españoles á tener la suerte de llegar nunca á la mayor edad? ¿Es que vamos á permanecer sometidos constantemente á la eterna tutela? ¿Es que no somos capaces de guiarnos por nosotros mismos?

"Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual."

Esto no puede ni debe ser. Hay que desesperarse. Hay que sacudir la melena y decir: "Aquí no nos hacen falta mentores. Aquí sabemos gobernarlos y dirigirlos, y vencer y morir sin auxilio de nadie."

Nosotros somos el mismo pueblo de la guerra de Africa. El transcurso de cuarenta y tantos años no ha sido bastante á sumirnos en la ineptitud ni en la impotencia. Aun viven bastantes de los heróicos combatientes de aquella gloriosa jornada. Si es necesario ir á Africa, vamos allá. Pero vamos con todas sus consecuencias. ¿Es que nos encontramos inhabilitados? ¿Es que estamos sujetos á interdicción? Nada de esto. Si es necesario, si es conveniente

que vayamos á la guerra, á ella pues y llévase la gloria el que le corresponda y no nos exponamos á que al fin del banquete, otro se haya comido las tajadas y á nosotros nos dejen los platos. ¿Escarmentaremos alguna vez? ¿Seguiremos representando hasta el día del juicio final, la fábula de la paloma y el gabilán?

¿Tendremos que repetir otra vez con el poeta:

"Hoy como ayer, mañana como hoy, y siempre igual?"

Después de escrito este artículo, conocemos las manifestaciones hechas por el ilustre presidente del Consejo, que son prueba elocuentísima de energía saludable y de acendrado patriotismo.

Nuestra más entusiasta enhorabuena al señor Maura.

Españoleto.

## DE TEATROS

ESPAÑOL

Beneficio de Rosario Pino.

Con dos estrenos solemnizó anoche su beneficio tan ilustre, inteligente y linda actriz.

Con una comedia titulada *La mentira del amor*, en tres actos y un epílogo, original de mis queridos amigos y compañeros en la prensa Manuel Bueno y Ricardo Catarineu, y un paso de comedia de los hermanos Quintero, titulado *A la luz de la luna*.

Bien se supondrá, consignado todo eso, que el teatro estaba ocupado completamente por distinguida concurrencia: á causa no sólo de ver los estrenos, si no también de demostrar á la beneficiada, las visísimas simpatías que como insigne artista y como mujer seductora inspira á cuantos la conocen en cualquiera de los conceptos referidos.

Y queda sobreentendido también al consignar que celebraba Rosario Pino su beneficio, que los regalos y obsequios que recibió con tal motivo fueron incontables y valiosos.

Pená causa pensar que, según auténticas referencias, vamos á vernos privados por largo espacio de tiempo, probablemente más de año y medio, de su exquisito arte y de su atractivo trato.

En la excursión que proyecta emprender pronto por lejanos países, conquistará de seguro nuevos públicos y nuevos amigos, tan entusiastas; pero no más que los que aquí quedamos.

Esperemos que los nuevos no han de hacerle olvidar á los antiguos.

No anida la ingratitude en corazones tan hermosos.

Es *La mentira del amor*, una obra sencilla en su concepción y desarrollo; pero no obstante su sencillez ha servido para demostrar una vez más de manera positiva el talento de sus autores.

Estos, haciendo alarde de sus convicciones, han llevado al teatro un tema á sabiendas de que en el curso de la obra la mayoría del público, habría de verlo con cierta prevención, cual es que la pasión amorosa es más fuerte que el deber.

Trátase de que una joven soltera y honesta que ama á un hombre, abandona su familia y va á entregarse á él y á compartir su vida y su destino, á pesar de saber que es casado, si bien está separado de su mujer.

La obra produjo en el público diversas impresiones durante los tres actos, pero al terminar el epílogo, el aplauso se impuso y Manuel Bueno salió á escena varias veces á solicitud de la concurrencia, no haciéndolo Catarineu por no hallarse en el teatro.

En el epílogo han encerrado los autores una lección ó penalidad moral, mostrando el tedio y el abandono que sufre la mujer que procede como la protagonista.

Todos los actores se esmeraron en la ejecución de la comedia; pero, superfluo es decirlo, la beneficiada fué objeto, como siempre ó más que nunca de las más entusiastas y mercedidas alabanzas.

Secundóla admirablemente el Sr. Thuillier, quien singularmente en el tercer acto, en la última escena, que es la culminante de la obra y la más comprometida, trabajó con todo el ardor y el talento necesarios para subyugar al público.

Representó después la obra de los Quintero, que agradó extraordinariamente por la gracia y donosura del diálogo, y fueron llamados á escena y en ella se presentaron los autores y los actores Rosario Pino, Thuillier y Palanca, repetidas veces.

Arturo Perera

## QUESTION DE TRANVIAS

Los tranvías no deben parar ni para subir ni para bajar los viajeros, si no en los puntos designados para paradas, ó estaciones intermedias entre las extremas.





